

EL COMENTARIO COMO GÉNERO
DE LA MEMORIA: *COMMENTARII IN SOMNIUM
SCIPIONIS* DE MACROBIO (1.3.17-20)¹

Julietta Cardigni
Universidad de Buenos Aires

Desde el punto de vista discursivo, el comentario está integrado por múltiples estratos, y es en esta superposición y absorción que se constituye en su forma final. Su doble naturaleza- la recurrencia una tradición literaria que le confiere *auctoritas* y su capacidad de innovar y transmitir nuevas doctrinas a partir de un texto anterior- lo sitúa en un lugar privilegiado en el campo intelectual de una época de transformaciones como lo fue la Antigüedad Tardía. Los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio funcionan como instancia de recreación e instauración de la memoria, a partir del encuentro entre dos realidades temporal e ideológicamente diferentes. El presente trabajo analiza los recursos con los que el comentarista construye su texto, y cómo, a partir de este diálogo textual, emerge en la escritura una nueva forma de identidad.

On a discursive point of view, commentary as a genre is composed of several layers or strata, and the superposition and absorption of layers shape the definitive form of this genre. Its double nature (the resource to a literary tradition that confers *auctoritas* and the ability to innovate and communicate new doctrines from an older text) places it in a place of privilege at the intellectual field of a transforming age as Late Antiquity was. Macrobius' *Commentarii in Somnium Scipionis* works as an instance of re-creation and instauration of memory, given at the meeting of chronologically and ideologically different realities. This work analyzes the resources employed by the commentator to construct his text and the particular way in which a new form of identity emerges through this dialogue between texts.

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada en el VIII Simposio de Estudios Clásicos, Rosario, Argentina, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 3-6 octubre 2006, con el título "El género comentario como memoria del pasado".

*El hecho es que cada escritor crea sus precursores.
Su labor modifica a nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro.
En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres².*

EL COMENTARIO: REESCRITURA Y MEMORIA

En *Después de Babel*, George Steiner afirma que: *cualquier lectura profunda salida del pasado de la propia lengua y literatura constituye un acto múltiple de interpretación*³. En este sentido, distintas operaciones de lectura, tales como la traducción y el comentario, son recursos para interpretar el pasado, son ecos y formas de memoria, ya que permiten la supervivencia de ciertos textos en otra situación histórica y discursiva, y aseguran de esta manera la continuidad y permanencia de los valores culturales.

Es evidente que todas las épocas necesitan actualizar y resignificar su pasado-que no es más que una construcción verbal- a la hora de establecer su esquema identitario. Pero en el caso de la Antigüedad Tardía nos hallamos en un momento de especial reflexión sobre la tradición y los valores precedentes, puesto que en un contexto de transformaciones a distintos niveles (histórico, cultural, religioso, geográfico), la comprensión e integración del pasado es fundamental para generar una *paideia* con la cual construir y transmitir la nueva realidad.

El comentario resulta un vehículo textual más que apropiado para esta finalidad, y esto explica su formalización y su enorme difusión precisamente en este momento histórico. Es un texto integrado por múltiples estratos, y su naturaleza dialógica- por un lado, el inscribirse en una tradición literaria que le confiere *auctoritas*; por otro, su capacidad de innovar y transmitir nuevas doctrinas a partir de un escrito anterior- lo sitúa en un lugar privilegiado en el campo intelectual del Tardoantiguo.

La tarea de comentar es así un acto complejo, que supone la confrontación de dos realidades: una terminada y pasada, y otra que está activa en la elaboración de un nuevo producto textual a partir del anterior. Asimismo la existencia del comentario es un manifiesto acerca del carácter relativo de la verdad: ésta se va elaborando progresivamente, a través de sucesivas formulaciones, y nunca alcanza su forma definitiva⁴.

En el siglo IV d. C. el comentario, que existía como género ya desde siglo VI a. C., adquiere su forma definitiva; surge primero en el espacio escolar, para luego extenderse a otras áreas, y adquiere importancia sobre todo en el ámbito filosófico.

² J. L. Borges, "Kafka y sus precursores", *Otras inquisiciones, Obras Completas* (Madrid 1995) 88- 90.

³ G. Steiner, *Después de Babel* (México 1975); I "Entender es traducir", p. 39.

⁴ Para una presentación más completa, véase M. O. Goulet-Cazé, (ed.), *Le commentaire, entre tradition et innovation* (Paris 2000), «Avant Propós», pp. 5 y ss.

LOS COMMENTARII IN SOMNIUM SCIPIONIS

En este contexto literario es que Ambrosio Teodosio Macrobio, intelectual del siglo V, escribió, aproximadamente entre 420 y 440, sus *Commentarii in Somnium Scipionis*, comentario filosófico en dos libros sobre el final de la *República* de Cicerón. Esta obra constituye también un acto de traducción interna y diacrónica, puesto que *Traducimos en cuanto entramos en contacto oído o leído con el pasado (...)*, y es así como cada época traduce a sus clásicos y construye *su propio pasado resonante*⁵.

El lugar institucional que tenía a cargo la tarea de custodia de la historia y la lengua era la escuela, y su agente era el *grammaticus*; su función principal consistía en interpretar, es decir, dar sentido y vida al lenguaje más allá del lugar y momento de su enunciación. En una época en que la clase dirigente se hallaba integrada de manera heterogénea por cristianos y paganos- en su mayoría conversos ya en el siglo V d. C.- la escuela era casi la única experiencia común a todos, y les legaba la formación clásica que fue característica de la “estética tardoantigua”⁶.

Es importante destacar que el gramático cumplía una doble función: como educador era el encargado de hacer perdurar las matrices clásicas, que adquirirían un nuevo significado en otras coordenadas ideológico- temporales; y como agente social tenía a su cargo la transmisión de valores y códigos que permitían a los integrantes de la élite intelectual y política reconocerse como iguales.

Macrobio no era un *grammaticus* de profesión, sino un funcionario imperial y un intelectual⁷; pero intentaba, por medio de sus obras dedicadas a su hijo Eustacio, quien se hallaba en edad escolar, cumplir una función análoga a la del maestro de escuela media, si bien con algunas diferencias en cuanto al criterio de educación. En el caso de la escuela del *grammaticus*, la educación parecía desarrollarse de manera atomística y poco integral⁸, mientras que el texto macrobiano retoma el análisis de Cicerón de una manera monográfica, casi ensayística. Su objetivo principal es la explicación de los pasajes filosóficos, tomados en bloques temáticos, pero por sobre todo hay en la obra una fuerte y palpable intención de unidad, que se refleja en un plan preciso de composición⁹.

⁵ G. Steiner, *op.cit.* 49.

⁶ Alan Cameron, “Paganism and literature in late fourth century Rome”, *Entretiens sur l’antiquité classique*, tome XXIII (1977) 1- 30.

⁷ Sobre la cuestión macrobiana, véase P. De Paolis, “Macrobio 1934- 1984”, (*Lustrum* 1986- 87), band 28- 29, 107-254, esp. 113- 125.

⁸ Esta crítica es enunciada explícitamente en *Saturnalia*, y se comprueba de alguna forma en los *Comentarios* de Servio.

⁹ Sobre la estructura de los *Commentarii...*, véase J. Raventós, *Comentarios al Sueño de Escipión* (Madrid 2005), “Introducción”, p. 20.

El presente trabajo analiza la construcción del comentario en tanto sistema de lectura del pasado y, por lo tanto, como reconstrucción de la memoria y reconfiguración de la identidad. Con este fin, se estudia un breve pasaje del libro primero de los *Commentarii*, que forma parte de la introducción, momento en que el comentarista mira expresamente hacia el pasado. Los temas que se abordan en esta sección son: el análisis de las diferencias entre el *Somnium Scipionis* de Cicerón y su fuente platónica; la categorización de las *fabulae* para determinar cuáles están permitidas en el discurso filosófico; el discernimiento de los tipos de imágenes que se presentan en sueños, y su verdad o falsedad; y finalmente la clasificación de los fenómenos oníricos. El pasaje que nos interesa es, justamente, aquel que habla de la verdad y falsedad de las imágenes de los sueños (1.3. 17-20).

El comentario es, en tanto traducción, una operación hermenéutica¹⁰. El desplazamiento hermenéutico, el acto de esclarecer, de trasladar y anexar la significación, consta de cuatro aspectos. Se parte de una confianza inicial y se da crédito a la significación total, a la seriedad del texto propuesto. El traductor- o el comentarista- considera que “hay algo allí” que debe comprenderse, que el traslado no será vacío¹¹. En el caso del comentario, es éste el criterio de la *auctoritas*, según el cual se comenta una obra que se considera valiosa y a la que hay que actualizar.

En la elección del *Somnium Scipionis* como texto a comentar se cumple con esta primera etapa, y al reconocer la *República* de Platón explícitamente como hipotexto de la obra de Cicerón, Macrobio alude en realidad a la verdadera autoridad que, para un neoplatónico de la época, era sin duda Platón. Así al inicio de sus *Comentarios*, se establece esta filiación:

*Inter Platonis et Ciceronis libros, quos de re publica uterque constituit, Eustachi fili, uitae mihi dulcedo pariter et gloria, hoc interesse prima fronte perspeximus quod ille rem publicam ordinavit, hic retulit; alter qualis esse deberet, alter qualis esset a maioribus instituta disseruit*¹².

¹⁰ Al respecto es preciso recordar que tanto la exégesis cristiana, como la judía y la pagana durante el tardoantiguo, ponen en marcha mecanismos hermenéuticos a la hora de comentar, y se rigen por dos principios: por un lado, conciben el texto a comentar como una totalidad ordenada, coherente y significativa; por otro, distinguen entre el sentido obvio del texto y un sentido profundo, concepción que funda y sostiene la distinción operada por los Padres de la Iglesia entre literalidad y alegoría. (M. O. Goulet- Cazé, *op.cit.*, “Avant- propos”).

¹¹ G. Steiner, *op.cit.* 304.

¹² “Eustaquio, hijo mío, delicia y gloria de mi vida, entre los libros de Platón y Cicerón que ambos dedicaron al estado, hemos observado a simple vista que aquel organizó la república, este la describió; uno expuso cómo debería ser, el otro, cómo la instauraron los antepasados”. Macrobio, Willis, I., *Ambrosii Theodosii Macrobbii Saturnalia apparatu critico instruxit, In Somnium Scipionis comentarios selecta varietate lectiois ornavit*, I. Willis, vol. 2 *Ambrosii Theodosii Macrobbii Commentarii in Somnium Scipionis*, edidit Iacobus Willis, accedunt quatuor tabulae, Teubner, Leipzig 1970 (reimpresión 1994), *Commentarii*... 1.1.1. Todas las citas se tomarán de esta edición.

Luego el comentarista utiliza la palabra *imitatio* para referirse a la relación entre ambas obras:

*in hoc tamen uel maxime operis similitudinem seruauit imitatio quod,
cum Plato in uoluminis conclusione a quodam uitae reddito
quam reliquisse uidebatur indicari faciat qui sit exutarum corporibus
status animarum, adiecta quadam sphaerarum uel siderum
non otiosa descriptione, rerum facies non dissimilia significans a
Tulliano Scipione per quietem sibi ingesta narratur*¹³.

A continuación y durante toda esta sección introductoria, Macrobio busca principalmente analizar las diferencias entre Platón y Cicerón, y defender a ambos de las críticas epicúreas, siendo la principal que la ficción no es digna de participar del discurso filosófico, premisa que ataca directamente al mito de Er e indirectamente al sueño del Africano. Después de demostrar que algunos tipos de ficción, como los sueños, sí merecen formar parte de la filosofía, el comentarista analiza qué tipos de sueños existen. La conclusión parcial de este pasaje es que el sueño del Africano contiene todos los tipos oníricos que resultan útiles, es decir, aquellos que pueden ser interpretados por su carácter adivinatorio, lo cual legitima su uso por parte de Cicerón.

Es en este momento, al final del capítulo 3, que Macrobio introduce el tema de las puertas gemelas del sueño, a raíz de un verso de Virgilio que ha citado anteriormente. Entramos así en la segunda etapa del acto hermenéutico, la de agresión, el momento en que el comentarista realiza una operación de incursión y extracción¹⁴. Es la fase del entendimiento, ya que sólo se entiende en tanto se traduce -o se comenta-. En el caso de nuestro comentario, es propiamente la glosa o la explicación del texto propuesto, o mejor dicho, la situación de las palabras del otro en el discurso propio.

La presentación del subtema a tratar se da de manera casi casual, y así Macrobio dice:

*his adsertis quia superius falsitatis insomniorum Vergilium testem
citantes eius uersus fecimus mentionem eruti de geminarum somnii
descriptione portarum, siquis forte quaerere
uelit cur porta ex ebore falsis et e cornu ueris sit deputata, instruetur*

¹³ “Sin embargo, en un aspecto la imitación conservó al máximo su conformidad con el modelo: Platón, al final de su obra, hace que cierto personaje, tras volver a la vida que parecía haber dejado, cuente cuál es la condición de las almas despojadas de los cuerpos y añada una descripción nada superficial de las esferas celestes y de los astros, en tanto que el Escipión ciceroniano ofrece una imagen similar de la naturaleza, que le había sido sugerida durante el sueño.” Mac., *op.cit.* 1.1.1.

¹⁴ G. Steiner, *op.cit.* 304.

*auctore Porphyrio qui in commentariis suis haec in eundem locum dicit
ab Homero sub eadem diuisione descriptum latet inquit (...)*¹⁵.

El verso de Virgilio al que se refiere es el 896 del libro VI de *Eneida*, que alude a la alegoría homérica de las dos puertas de los sueños (*Odisea* XIX, 562-569). El encargado de comentar a Virgilio, será entonces Porfirio, pero por medio de las palabras que utilizó para hablar sobre Homero:

*(...) omne uerum
hoc tamen anima cum ab officiis corporis somno eius paululum libera est
interdum aspicit, non numquam tendit aciem nec tamen peruenit
et cum aspicit tamen non libero et directo lumine uidet sed interiecto
uelamine quod nexus naturae caligantis obducit*¹⁶.

Se supone que se trata de una cita textual, aunque es difícil comprobarlo dado el carácter fragmentario con que nos ha llegado la obra de Porfirio; posiblemente Macrobio se refiera aquí a las llamadas *Cuestiones homéricas*, o al tratado *Sobre la filosofía de Homero*¹⁷. A continuación, culmina el proceso de cita al incluirse el verso 606 del libro II de *Eneida*:

*Et hoc in natura esse idem Vergilius asserit dicens aspice,
namque omnem quae nunc obducta tuenti mortales hebetat uisus
tibi et humida circum caligat nubem eripiam*¹⁸.

Recordemos que el contexto de *Eneida* del cual se extrae este verso es muy diferente de aquel con el que Macrobio está trabajando en referencia a los sueños. Con esta cita, el comentarista nos sitúa bruscamente en el diálogo entre Eneas y su madre Venus, y en el momento en que la diosa le revela cuál es la verdadera batalla que se está llevando a cabo mientras los hombres mueren en Troya. La conexión

¹⁵ “Dicho esto (*sobre el sueño del africano*), ya que al citar anteriormente a Virgilio como testigo de la falsedad de los ensueños, hemos mencionado un verso tomado de la descripción de las puertas gemelas del sueño (*se refiere al verso 896 del libro VI, ‘Pero los manes envían al cielo los falsos ensueños’*), si acaso alguien se pregunta por qué la puerta de marfil se reserva a los sueños falsos y la de cuernos a los verídicos, se lo mostrará Porfirio, quien en sus *Comentarios* afirma, acerca del pasaje idéntico que Homero consagra a esta misma división, lo siguiente:”, Macr., *op.cit.* 1.3.17.

¹⁶ “‘Toda verdad’ dice ‘permanece oculta. Sin embargo el alma, cuando se halla un poco liberada de las obligaciones del cuerpo gracias al sueño, la intuye a veces; en algunas ocasiones extiende la vista hacia ella, pero no la alcanza, y cuando la vislumbra, no la ve con una luz clara y directa, sino a través del velo con que la cubre el oscuro tejido de la naturaleza’.” Macr., *op.cit.* 1.3.18.

¹⁷ J. Raventós, *op.cit.* 174- 175.

¹⁸ “Y Virgilio asegura que esto mismo ocurre en la naturaleza, diciendo: ‘Mira, disiparé totalmente la nube que ahora, enturbiando tus ojos, embota tu mirada mortal y te rodea de una húmeda oscuridad’.” Macr., *op.cit.* 1.3.19.

está dada por la imagen del velo, por la idea de cubrir la verdad y por la posibilidad de descubrirla- juego muy típico del comentario, por otra parte-. Así como Venus le otorga este privilegio a Eneas, también los sueños le conceden a algunos mortales, como a Escipión, acceder a la verdad. Así, se explica:

hoc uelamen cum in quiete ad uerum usque aciem animae introsipientis admittit, de cornu creditur, cuius ista natura est ut tenuatum uisui peruium sit, cum autem a uero hebetat ac repellit optutum, ebur putatur cuius corpus ita densatum est ut ad quamuis extremitatem tenuitatis erasum nullo uisu ad ulteriora tendente penetretur¹⁹.

Con esta afirmación final, respaldada por siglos de tradición literaria y crítica, Macrobio finaliza la sección de la categorización de los sueños. Como es su costumbre, los finales siempre remiten a su hipotexto, es decir Cicerón, y este caso no es la excepción. Este rodeo de siglos ha llevado a confirmar lo que buscaba el pasaje entero: presentar el sueño de Escipión como profético. La demostración de legitimidad del episodio del sueño, y del sueño como recurso literario es fundamental, puesto que es en sueños que el Africano revelará a su nieto el destino de las almas de los hombres buenos, verdadero mensaje filosófico del texto ciceroniano.

En este punto se hace presente la tercera fase de la operación hermenéutica: la incorporación, la importación de la significación y la forma, y el paso a la corporeidad, que no se producen sin transformar a su vez el campo del traductor o comentarista, generando una reacción o respuesta²⁰.

Por medio de la incorporación de las palabras ajenas en su obra, el comentarista modifica su propio discurso y también sus fuentes, otorgándoles un nuevo sentido. De esta manera, dentro del marco del comentario de Macrobio a Cicerón, es Porfirio quien comenta a Virgilio a través del texto homérico, y Virgilio se convierte también en crítico de Cicerón. Veamos: el *Somnium Scipionis* encuentra su sitio en carácter de fuente desde el mismo título, que es también una declaración de género discursivo- *Commentarii in Somnium Scipionis*-, y con el cual se transmitió la obra desde los tiempos de su autor. Por otra parte, hay una doble alusión a Homero: por medio de una cita- que no podemos comprobar como textual- de su propio comentarista, Profirio; y a través de otro hipertexto de *Odisea*, que es *Eneida*. Finalmente, como culminación del proceso intertextual, hay una cita textual de Virgilio.

¹⁹ “Este velo, cuando permite durante el sueño que la mirada introspectiva del alma llegue hasta la verdad, se cree que es de cuerno, cuya naturaleza es translúcida si ha sido pulido; en cambio, cuando embota la mirada y la aparta de la contemplación, se considera de marfil, cuya materia es de una naturaleza tan espesa que, aunque sea reducido al máximo de finura, no puede ser penetrado por ninguna mirada que intente traspasarlo.” Macr., *op.cit.*, 1.3. 20.

²⁰ G. Steiner, *op.cit.* 306.

El pasaje analizado describe un movimiento que parte de Virgilio refiriendo a Homero (libro VI, verso 896 sobre las puertas gemelas del sueño), va hacia Porfirio que comenta a Homero, y vuelve a Virgilio (II, 606). Este verso es el punto de confluencia hacia el que se dirige la curva, y en el cual se cierra la argumentación. En virtud de las manipulaciones textuales operadas en el comentario, tanto Homero, como Porfirio y Virgilio se hallan a disposición de los objetivos macrobianos, y así sus palabras adquieren un nuevo significado.

CONCLUSIONES

La última etapa, sin la cual el acto hermenéutico no se halla completo, es la de la compensación, necesaria luego de haber alterado el equilibrio textual por medio del acercamiento, el ataque y la transportación de significado. Sin embargo el comentario- como cualquier lectura, que en todo caso es siempre un “eco”- también otorga prestigio al texto comentado; el eco enriquece, sin duda, y transforma su texto base, por eso Steiner propone la metáfora de un espejo que refleja, pero que al mismo tiempo genera luz²¹. Podemos preguntarnos en este punto qué habría pasado con la tradición del *Somnium Scipionis* sin la labor macrobiana, cuyo comentario permitió la lectura de Cicerón y su copia casi al infinito durante la Edad Media.

Es así como después de este juego especular, el cierre es de Macrobio, quien restaura el equilibrio producido por las extracciones y los acomodamientos textuales. Allí aparece la voz del comentarista uniendo los fragmentos presentados, transformando por medio de su palabra los textos ajenos, dándoles un sentido único que sirve a la interpretación- en este caso- de Cicerón. Así como Borges reconocía a Kafka en Zenón o en Kierkegaard²², Macrobio comenta a sus clásicos, los ilumina, los reconstruye y nos muestra la presencia de Cicerón ya en Homero.

El espacio textual del comentario es, entonces, el marco en el cual se reconfigura la memoria de los clásicos, que continúan haciéndose presentes, pero que, a partir de las transformaciones de las que el comentarista los hace objeto, no pueden ser leídos como antes, tal como ocurre con el *Quijote* de Pierre Menard. El comentario es, por definición, el género de la memoria; una memoria selectiva, versátil, y manipuladora, que transforma y reescribe el pasado para darle continuidad en la época presente.

Tanto es así que, también en palabras de Steiner: *la literatura (...) solo puede vivir gracias al juego de una traducción constante dentro de su propia lengua. (...) En ausencia de la interpretación, no habría cultura; sólo un silencio sin eco*

²¹ G. Steiner, *op.cit.* 306, 307.

²² J. L. Borges, “Kafka y sus precursores”, *Otras inquisiciones, Obras Completas* (Madrid 1995), 88- 90.

*a nuestras espaldas. No es exagerado decir que poseemos civilización porque hemos aprendido a traducir más allá del tiempo*²³.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- R. Caldini Montanari, *Tradizione medievale ed edizione critica del Somnium Scipionis*, Sismel (Firenze 2002).
- Alan Cameron, "Paganism and literature in late fourth century Rome", *Entretiens sur l'antiquité classique*, tome XXIII, (1977) 1- 30.
- Alan Cameron, "The Date and Identity of Macrobius" *JRS* 56 (1966) 25-38.
- Averil Cameron, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, (395-600)*, (Barcelona 1998).
- P. De Paolis, "Macrobio 1934- 1984", *Lustrum* 28- 29, (1986- 1987)107- 254.
- J. Fontaine, "Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins du la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien", *Entretiens sur l'antiquité classique*, tome XXIII, (1977) 423- 472.
- G. Genette, *Palimpsestos* (Madrid, 1989).
- M. O. Goulet-Cazé, *Le commentaire, entre tradition et innovation* (Paris 2000).
- J. Raventós, *Comentarios al Sueño de Escipión* (Madrid 2005).
- A. Ronconi, *Cicerone, Somnium Scipionis*, introduzione e commento di Alessandro Ronconi, (Firenze 1967).
- G. Steiner, *Después de Babel* (México1975).
- J. Willis, *Commentarii in Somnium Scipionis* (Leipzig 1970).

²³ G. Steiner, *op.cit.* 52.